

Los Reyes Magos: de los *itineraria* geográficos a los armoriales heráldicos (siglos XIV a XVI)*

María Mercedes Rodríguez Temperley
IIBICRIT (SECRIT)-CONICET

La historia de los Reyes Magos, difundida en todo el Occidente cristiano a través del escueto relato neotestamentario del apóstol Mateo (2, 1-11) y de las versiones amplificadas de los *Evangelios Apócrifos*, tuvo fortuna en las letras hispánicas. Se destacan sobre todo el *Auto de los Reyes Magos*, primera pieza teatral conocida de fines del siglo XII o principios del XIII, y la *Estoria de los Reyes Magos*, relato en prosa escrito en las postrimerías del siglo XV, conservado en el manuscrito 2037 de la Biblioteca de la Universidad de Salamanca. Debido a su importancia y originalidad, ambos testimonios anónimos han captado la atención privilegiada de la crítica, por lo que cuentan con cuidadas ediciones (Pérez Priego, 2004; Herrera, 1993) y con estudios de reconocidos especialistas. Existen además piezas teatrales menores y documentación variada de los siglos XV y XVIII que testimonian representaciones sobre los Reyes Magos en espectáculos públicos y ceremonias religiosas (Pérez Priego, 2004: 325-328; 341-342), sin olvidar el riquísimo y difundido repertorio iconográfico que reproduce escenas de la epifanía en retablos, frescos, miniaturas, grabados y piezas cartográficas.

* He querido que la temática de este trabajo guardara cierta relación con la homenajeadá en este volumen colectivo. Años atrás, conversando un día con Melchora Romanos sobre mi tesis doctoral (la edición crítica del *Libro de las maravillas* del mundo de Juan de Mandevilla, en la que ofició como jurado del tribunal examinador) me confió que le había interesado el pasaje sobre los nombres de los Reyes Magos, ya que justamente por llevar ella un nombre tan poco frecuente a menudo se detenía en ese tipo de referencias. Este rastreo de la historia de Melchor, Gaspar y Baltasar por los libros de viajes y repertorios heráldicos españoles tiene por objeto contribuir a su fichaje temático y satisfacer —espero— su comprensible y peculiar curiosidad.

De acuerdo con esta temática, el objetivo de este trabajo consiste en un rastreo y análisis de las referencias a los Reyes Magos en los libros de viajes y en los armoriales heráldicos, dos géneros que a pesar de sus diferencias han sabido guardar ocasionalmente puntos de contacto, tal como ocurre con el curioso *Libro del conocimiento*, en el cual un improbable itinerario se justifica a través de la reproducción de escudos, pendones y banderas pertenecientes a los gobernantes y territorios visitados por el viajero.¹

Un rápido paseo por los testimonios más importantes de los géneros mencionados nos brinda un panorama alentador. Hay referencias a los Reyes Magos en por lo menos diez libros de viajes españoles redactados o traducidos entre los siglos XIV y XVI y también en armoriales de fines del XV y principios del XVI, que hasta les asignan escudos de armas, a la vez que los vinculan con ciudades europeas y hasta con determinadas familias hispánicas. Particularmente en el género de los libros de viajes se instaura casi como un tópico obligatorio, ligado por lo general a cuestiones relacionadas con la historia sagrada, el culto a las reliquias, la astronomía o ciertos topónimos geográficos, considerando que “el primer peregrinaje cristocéntrico estuvo protagonizado por los Reyes Magos que, envueltos en la nebulosa misteriosa de la leyenda, acudieron desde Oriente a adorar al Niño Dios hecho Hombre en el portal de Belén” (García Martín, 2001: 18). Estas referencias podrían clasificarse en dos conjuntos: aquellas que aluden a los Reyes Magos de una manera escueta o que condensan el relato bíblico en sus aspectos esenciales, frente a otros textos que desarrollan la adoración amplificando detalles o variando la historia conocida para incorporar facetas no desarrolladas en el Nuevo Testamento.

Al respecto, la fuente primigenia (el Evangelio de San Mateo 2, 1-11) es bien conocida, y narra el viaje de unos magos de Oriente hacia Belén, guiados por una estrella nueva que les marca el camino. Al llegar, el rey Herodes los interroga sobre el niño que acaba de nacer, solicitándoles que lo mantengan informado sobre su paradero. Gracias a la estrella, los magos ubican el lugar donde Jesús se hallaba junto a su Madre y luego de rendirle homenaje, le ofrecen sus dones: oro, incienso y mirra. Alertados por un ángel en sueños, deciden no volver al palacio de Herodes y regresan a su tierra por otro camino.

Solo a partir de este relato es posible considerar y sopesar las ampliaciones llevadas a cabo por fuentes posteriores sobre el texto original. Aunque hubiéramos deseado acompañar un anexo documental respaldatorio, por elementales razones de espacio no resulta posible transcribir aquí las citas completas correspondientes a los pasajes que recogen la leyenda de los Reyes Magos en los libros de viajes analizados. A cambio, ofrecemos a continuación un resumen exhaustivo de los tópicos presentes en cada testimonio, y citamos su ubicación precisa en cada fuente para facilitar su consulta:

1. Anónimo: *Libro del conocimiento* (Ms. Z, post. 1385)

Ciudad de Colonia, donde “dizen que yazen soterrados los tres Reyes Magos” – En Solin (capital de Catay) hay tres monumentos en honor a los Reyes, naturales de allí (Lacarra *et al.*, 1999: 156-157).

1. Al respecto, señala Pastoureau (2006: 276): “En la Edad Media y a comienzos de la época moderna, los documentos ilustrados que muestran pendones, pabellones y banderas, por lo general tienen que ver con la guerra y, aún con mayor frecuencia, con el mar: portulanos, mapas geográficos, globos, guías de comercio y de viajes, armoriales, libros protocolares...”

2. Juan de Mandevilla: *Libro de las maravillas del mundo* (Ms. Esc. M-III-7, c. 1390)

a) Pesebre – Pozo donde apareció la estrella – Nombres de los tres Reyes Magos (Gaspar, Baltasar, Melchior) y traducción al hebreo (Appolin, Ameir, Damasus) y al griego (Galgalach, Malgalach, Saraphi) – Dones para el Niño – Encuentro en la ciudad de Cassat (India) nueve días antes de partir – Aparición de la estrella – Viaje extraordinariamente veloz hasta Belén (Rodríguez Temperley, 2005: 32); b) Aparición de la estrella a los Reyes que estaban demorados por Herodes (Rodríguez Temperley, 2005: 33-34); c) Ciudad de Cassath, donde los Reyes se reunieron para ir a adorar a Jesús – Cantidad de jornadas hasta Jerusalén (Rodríguez Temperley, 2005: 77); d) Referencia a la ciudad de Saba, en Etiopía, de donde provenía uno de los tres Reyes (Rodríguez Temperley, 2005: 81).

3. Pero Tafur: *Andanças e viajes* (1435-1439) (Biblioteca de la Univ. de Salamanca, Ms. 1985, c. 1454)

a) Belén, capilla construida donde la estrella apareció a los Reyes Magos (Pérez Priego, 2008: 65); b) Ciudad de Colonia: descripción de la capilla o relicario de los Reyes – Milagro acontecido días antes – Sarcófagos (descripción de los cuerpos) (Pérez Priego, 2008: 203).

4. Bernardo de Breidenbach: *Viaje de la Tierra Santa* (Zaragoza: Paulo Hurus, 1498)

Belén: lugar donde apareció la estrella y cita de San Mateo (obtención de indulgencias) – Altar de los Reyes Magos donde ofrecieron sus dones de oro, incienso y mirra (indulgencias) – [Grabado de los Reyes Magos en fol. 71r] (Tena Tena, 2003: 210; 212).



Bernardo de Breidenbach: *Viaje de la Tierra Santa*
(Zaragoza: Paulo Hurus, 1498, fol. 71r)

5. Marco Polo: *Libro del famoso Marco Paulo veneciano de las cosas maravillosas que vido en las partes orientales*, traducción de Rodrigo de Santaella (Sevilla: Polono y Cromberger, 1503)

a) Persia y la tierra de los Magos – Ciudad de Saba – Tres sepulturas – Adoración del fuego – Dones de los Reyes Magos al niño Jesús – Niño les entrega “buxeta cerrada” con orden de no ser abierta – Abren la caja, descubren una piedra adentro y la echan a un pozo, del que emana fuego

– Los Magos toman de ese fuego, que es llevado a su tierra y adorado como dios – Desestimar este relato como “errores del vulgo infiel” y del “vulgo sin doctrina” (Gil, 1987: 199-200); b) Camino hacia la “provincia de los magos” (Gil, 1987: 230).

6. Anónimo: *Viaje de Tierra Santa* (Ms. BNE 10883, c. 1520)

a) Camino de Jerusalén a Belén (misterios y estaciones) – Tres cisternas en memoria de los tres Reyes Magos porque allí desapareció la estrella que los guiaba (cita en latín de Mateo) – Reparición de la estrella (cita en latín de Mateo) – Santa Elena edificó una iglesia en este lugar – (indulgencias) (Jones, 1998: 125); b) Referencia al lugar donde la estrella desapareció a los Magos (Jones, 1998: 216); c) Cueva del Nacimiento: altar de los Reyes Magos (Jones, 1998: 218); d) Pesebre y dones de los Reyes, adoración (cita en latín de Mateo) – Agujero que señala lugar donde la estrella estuvo quieta (“misterio” y seis años de indulgencia) (cita en latín de Mateo) – Herodes y los Reyes (solo cita en latín de Mateo) – Capilla de la Natividad: altar de los Reyes (donde la estrella se detuvo) – Bajaron de sus cabalgaduras y le dieron dones al Niño, se postraron y le besaron los pies (cita en latín de Mateo) (indulgencias) (Jones, 1998: 220-221); e) Iglesia de Belén, los indios tienen a su cargo el altar de los Reyes, mientras que distintos cristianos de Oriente (griegos, armenios, georgianos, jacobitas, maronitas) poseen otros altares dentro del mismo templo (Jones, 1998: 224).

7. Fadrique Enríquez de Ribera: *Viaje a Jerusalén* (1518-1520) (Ms. BNE 9355, c. 1520; Sevilla: Francisco Pérez, 1606)

a) Camino a Jerusalén – Tres pozos en el lugar donde les desapareció la estrella y donde la volvieron a ver (García Marín, 2001: 247); b) Capilla del Nacimiento: altar de los Reyes donde adoraron al Niño – Agujero alto donde dicen que la estrella estuvo quieta (García Marín, 2001: 294).

8. Pedro Manuel Jiménez de Urrea: *Peregrinación de las tres casas sanctas de Jherusalem, Roma y Santiago* (Burgos: Alonso de Melgar, 1524)

a) 3ª estación² (camino a Belén): tres pozos en el lugar donde la estrella apareció a los Reyes, después de haber desaparecido previamente (Galé, 2008, II: 186); b) 4ª estación (iglesia de San Francisco³ en Belén): agujero donde desapareció la estrella; lugar donde los Magos se prepararon para entrar a adorar y ofrecer sus dones al Niño (Galé, 2008, II: 187).

9. Francisco Guerrero: *El Viage de Hierusalem* (Sevilla: Juan de León, 1592)

a) Cisterna “de mucha y buena agua” en el lugar donde a los Reyes Magos se les apareció la estrella que se les había escondido antes que entrasen en Jerusalén, para guiarlos hasta el pesebre en Belén (Calcraft, 1984: 46); b) Altar de mármol en la iglesia de la Natividad, que señala el lugar donde los Reyes ofrecieron sus dones: “Yo como musico tuve mil ansias y desseos

2. Las “estaciones” o “misterios” remiten a los recorridos realizados por los peregrinos diariamente en su visita a los Santos Lugares. Por lo general, marchaban en procesión, siguiendo una ruta preestablecida por los franciscanos de Monte Sión, gracias a lo cual obtenían indulgencias por parte de la Iglesia (Galé, 2008, II: 300).

3. La basílica de la Natividad dependía de la orden franciscana desde el establecimiento del priorato de Monte Sión en el siglo XIV (Galé, 2008, II: 303).

de tener allí todos los mejores músicos del mundo, así de voces como de instrumentos, para decir y cantar mil canciones y chançonetas al niño Jesús y a su Madre sanctissima, y al bendito Joseph en compañía de los Angeles, y Reyes, y Pastores, que en aquel diversorio se hallaron” (Calcraft, 1984: 48).

10. Anónimo: [Heinrich Bünting] *Viajes de los Santos Patriarcas* (Ms. BNE 17806, [1581] c. 1630)⁴

a) Sabios o reyes que vinieron de Oriente a ofrecer oro, mirra e incienso (fol. 220v); b) iglesia de la Natividad, altar donde los reyes dejaron sus dromedarios y prepararon sus dones (fol. 223r-223v); c) “Ciertos sabios del reyno de Persia” – Estrabón señala que los magos eran gimnosofistas o académicos – Provenían de Susa, en Persia, antes que de Saba, en Etiopía – Visión de la estrella en el 2º año de la natividad – Presentes ofrecidos y aviso en sueños para que regresaran a Persia – Capítulo “De la estrella que apareció a los sabios en Oriente” (fols. 226r-227r – Estrella no era fija ni un cometa sino un ángel de Dios representando la forma de una estrella – Citas de *auctoritates* sobre el tema (San Crisóstomo, San Agustín, Nicéforo).

Este compendio de citas permite advertir detalles que no aparecen en el texto de Mateo y que provienen de otras fuentes, especialmente de los *Evangelios Apócrifos* (como la caja cerrada con una piedra dentro que el Niño Jesús entrega a los magos y que éstos arrojan al fuego),⁵ de la *Historia Scholastica* (1178) de Pedro Coméstor (nombres de los Reyes y sus traducciones),⁶ de la *Legenda Aurea* (c. 1264) de Jacobo de la Vorágine (lugar de procedencia de los magos, características de la estrella que los guía hacia Belén e interpretaciones sobre la misma).⁷ Asimismo, se alude a las reliquias de los tres Reyes Magos, conservadas para algunos en Persia, para otros en Cathay o en la catedral de Colonia. En tal sentido, a través de estas referencias se rememora el traslado legendario de los cuerpos desde Jerusalén hacia Constantinopla por la emperatriz Santa Elena alrededor del año 326 y desde allí hasta la iglesia de Sant Eustorgio en Milán por el obispo Eustorgio en el siglo IV. En 1162, en coincidencia con la invasión a dicha ciudad por el emperador Federico I Barbarroja, el arzobispo de Colonia, Reinaldo de Sassel, traslada nuevamente las reliquias a la

4. El Ms. 17.806 de la Biblioteca Nacional de España, titulado *Descripción y destrucion de la ciudad y templo de Jerusalem. Los viajes y caminos que hizieron los Santos Patriarcas, Profetas, Reyes, Cristo Señor Nuestro, su Madre Santissima y los Apostoles mencionados en la Sagrada Escritura; con una breue declaracion de los pesos, medidas y monedas antiguas hebreas, griegas y romanas reduzidas a las nuestras*, es un curioso libro de viajes que permanece inédito y del cual me encuentro realizando la edición crítica. Como producto de mis investigaciones he descubierto que se trata en realidad de una traducción castellana (desconocida y la única en lenguas romances) del *Itinerarium Sacrae Scripturae*, escrito por el teólogo luterano Heinrich Bünting (1545-1606), e impreso inicialmente en alemán en 1581 (Magdeburgi: Andreas Duncker, Ambrose Kirchner) y en latín en 1597.

5. Los *Evangelios Apócrifos* retoman la historia de los Reyes Magos en los siguientes libros: *Protoevangelio de Santiago* XXI, 1-4; *Evangelio del Pseudo Mateo* XIII, 7; XVI, 1-2 y XVII, 1; *Liber de infantia Salvatoris* 89-94; *Evangelio árabe de la infancia* VII, 1 y VIII; *Evangelio armenio de la infancia* V, 10; X, 10-11; 22 (Santos Otero, 2006).

6. Pedro Coméstor, *Historia Scholastica*, Patrologia Latina 198, col. 1542, cap. VIII “De oblatione et nominibus magorum”. Los llama Appellus, Amerus y Damasius en hebreo; Galgalat, Magalath y Sarachin en griego y Baltassar, Gaspar y Melchior en latín (Migne, 1844-1864).

7. *Legenda Aurea*, cap. XIV “De epiphania domini” (Gräesse, 1850: 87-94).

ciudad alemana, donde aún permanecen en un lujoso relicario. Al respecto, Pero Tafur se refiere a un milagro contemporáneo a su viaje acaecido en la capilla de los Reyes, dentro de la catedral de Colonia, donde al maniobrar un canto de piedra para taparla mientras se realizaban obras de construcción, este se soltó de las sogas y estuvo a punto de caer sobre “los cuerpos santos de los Reyes”, ante lo cual la capilla entera se desvió lo suficiente como para evitar que se dañaran las sepulturas.

Todo este conjunto de referencias podría organizarse esquemáticamente en dos tablas comparativas para facilitar operaciones de cotejo y analogías, intertextualidades y desvíos. La primera abarca los temas relacionados estrictamente con el relato neotestamentario y manifiesta las variaciones entre distintos testimonios y la frecuencia de menciones destinadas a cada tópico, que se señalan mediante un asterisco por cada aparición. La segunda tabla comparativa incluye temas que, si bien se relacionan con la historia de los Reyes Magos, se ligan a las derivaciones de la historia, a desviaciones legendarias y a informaciones variadas.

Libros de viajes	Procedencia geográfica de los Magos	Nombres de los Magos	Punto de reunión	Estrella	Adoración y dones	Herodes
Anónimo, <i>Libro del conocimiento</i> (post. 1385)					** (adorac.)	
Mandevilla, <i>Libro de las maravillas del mundo</i> (c. 1390)	Saba (Etiopía)	Gaspar Baltasar Melchior/ Appolin, Ameir Damasus (hebreo) / Galgalach Malgalach Saraphi (griego)	Cassath (India)	***	** (adorac.) **oro, encens et mirra	*
Tafur, <i>Andanças e viajes</i> (1454)				*		
Breidenbach, <i>Viaje de la Tierra Santa</i> (1498)				*	** (adorac.) *oro, mirra, incienso	
Polo, <i>Libro del famoso Marco Paulo</i> (1503)	Sabba (Persia) Calassataperi s-con (Persia)		Sabba (Persia)		** (cueva) *oro, incienso, mirra	
Anónimo, <i>Viaje de Tierra Santa</i> (c. 1520)	Oriente			*****	** (adorac.) *tres místicos dones *sus dones *oro, incienso, mirra	**
Enríquez de Ribera, <i>Viaje a Jerusalén</i> (c. 1520/1606)				**	* (adorac.)	

Libros de viajes	Procedencia geográfica de los Magos	Nombres de los Magos	Punto de reunión	Estrella	Adoración y dones	Herodes
Jiménez de Urrea, <i>Peregrinación de las tres casas sanctas</i> (1524)				**	*(adorac.) *sus dádivas	
Guerrero, <i>Viage de Hierusalem</i> (1592)				*	*(adorac.) *sus dones	
[Bünting], <i>Viajes de los Santos Patriarcas</i> ([1581] c. 1630)	Oriente Persia (Susa) "no de Saba" (Etiopía)			***** (Cap. "De la estrella que apareció a los sabios de Oriente"	****(adorac.) **oro, mirrha, encienso **sus dones *sus presentes	**

Libros de viajes	Pozos o cisternas de la estrella	Capilla de la Natividad y altar Reyes en Belén	Reliquias	Citas de autoridades	Otros
Anónimo, <i>Libro del conocimiento</i> (post. 1385)			Colonia (Alemania) Solin (Cathay)		
Mandevilla, <i>Libro de las maravillas del mundo</i> (c. 1390)	el pozo				- velocidad del viaje - llegan 13 días después del nacimiento
Tafur, <i>Andanças e viajes</i> (c. 1390)		*	Colonia (capilla Reyes)		Milagro en la capilla de los Reyes (Colonia)
Breidenbach, <i>Viaje de la Tierra Santa</i> (1498)		**		Mateo (en castellano)	- grabado de la Epifanía - indulgencias a peregrinos
Polo, <i>Libro del famoso Marco Paulo</i> (1503)			Sabba (Persia): tres sepulturas		- El Niño les entrega caja cerrada que no deben abrir con una piedra adentro / Reyes la echan a un pozo: fuego, que se reparten - Advertencias censorias ("errores del vulgo infiel") - Camino que va "hacia la pcia. de los Magos"
Anónimo, <i>Viaje de Tierra Santa</i> (1503)	tres cisternas **	*** * (agujero) * (indios)		Mateo (en latín)	-llegan 13 días después del nacimiento del Niño -indulgencias a peregrinos
Enríquez de Ribera, <i>Viaje a Jerusalén</i> (c. 1520/1606)	tres pozos	* * (agujero en la pared: estrella)			

Jiménez de Urrea, <i>Peregrinación de las tres casas sanctas</i> (1524)	tres pozos	* (agujero en iglesia de S.Francisco)			
Guerrero, <i>Viage de Hierusalem</i> (1592)	una cisterna	*			Como músico, el autor quisiera cantar homenaje allí al Niño y su Madre
[Bünting], <i>Viajes de los Santos Patriarcas</i> ([1581] c. 1630)		*		Varinus Platón Estrabón S.Crisóstom o San Agustín Nicephoro	- Denominaciones: sabios, reyes, magos, philosophos, sacerdotes, gimnosofistas, académicos - Llegan al 2º año de la natividad de Jesús

El repertorio de citas analizadas permite advertir que en ningún caso las menciones a los Reyes Magos se introducen por interés hacia la historia misma, sino que funcionan como un tópico o recurso retórico para asociarse siempre a otra cosa, como por ejemplo, referencias geográficas (ubicación de topónimos como Cassath, Saba, Calassataperiscon, Persia, Etiopía, Susa, India), lingüísticas (traducción de nombres propios al hebreo y al griego), religiosas (fiesta de la Epifanía, adoración del Niño Jesús, Evangelio de San Mateo), astronómicas (lectura de astros y signos del cielo, aparición de la estrella de Belén, consideraciones sobre su naturaleza), hagiográficas (veneración de reliquias y divergencias sobre ubicación de sus sepulcros), viajeras (itinerarios de peregrinación por Tierra Santa, Capilla de la Natividad en Belén, obtención de indulgencias) y legendarias (introducción de detalles ausentes en las fuentes canónicas y advertencia censoria sobre esta desviación con respecto al relato del evangelista Mateo).

Sin lugar a dudas, el motivo más reiterado lo constituye la estrella, que paradójicamente solo está ausente en una de las fuentes (el *Libro de Marco Polo*). La condición de astrólogos o *stellarum interpretes* de los Magos ha primado de modo considerable en la tradición narrativa.⁸ El ejemplo extremo es Bünting, que dedica un capítulo íntegro a analizar qué tipo de astro era la misteriosa estrella, matizado por citas de teólogos de diversas épocas.⁹ En este último caso, es evidente que estamos frente a otro paradigma, representado quizás por la condición de protestante de su autor: el capítulo anterior se dedica a dilucidar la condición de “magos” de los Reyes, reorientando su significado hacia “sabios”, que entre los persas “eran lo mismo que los gimnosofistas y académicos” y a quienes “los babilonios, chaldeos y hebreos llaman profetas o sacerdotes” (fol. 225v). Esta interpretación concuerda con la traducción bíblica de Martín Lutero (“magos” por “sabios de Oriente”), para evitar identificarlos con los “magos brujos” o “adivinos”, preocupación compartida por diversos teólogos ya desde los siglos XIV y XV (Cardini, 2001: 168).¹⁰

8. Según la etimología propuesta por la *Legenda aurea*, “Epifanía” venía de *epi* (sobre) y *phanos* (aparición), por lo cual se trataba de un término referido a la estrella de Belén.

9. La *Legenda aurea* también destina espacio a esta cuestión (Gräesse, 1850: 91-92), definida por Cardini (2001: 98) como “teología de la estrella”. Hoy se piensa en la estrella de los Magos como una “nova” o “supernova”.

10. Véase, por ejemplo, el sermón De stella magorum (1482) de Marsilio Ficino, en el que trata acerca del papel de astrólogos cumplido por los Magos, subrayando su condición de herederos de la ciencia caldea antigua,

Esta mirada ortodoxa se advierte también en la traducción castellana del *Libro de Marco Polo* realizada por Rodrigo de Santaella (1503), donde se ve una clara intencionalidad por censurar cualquier tipo de desvíos con respecto a los relatos bíblicos canónicos:

De todo esto has de tomar que concuerda con el Sancto Evangelio en dezir que los magos fueron a adorar a Nuestro Señor e le ofrecieron aquellos dones. Todo lo al son errores de vulgo infiel y que no alcançó la verdad, sino augmentó consejas a consejas, como el vulgo sin doctrina acostumbra fazer (Gil, 1987: 200).

Así, este texto retoma una versión muy distinta de la adoración de los Reyes, extraída de los *Evangelios apócrifos* (Santos Otero, 2006: 307-308) relacionada con aspectos legendarios o folklóricos. Seguramente resultaba más apropiada en el contexto de un libro de “maravillas” (como se tituló más de una vez al libro de Marco Polo), que lo diferenciaba de los viajes de peregrinación pero que a la vez podía dar lugar a malas interpretaciones doctrinales.¹¹

Además de los libros de viajes que acogen la leyenda de los Reyes Magos, también le conceden un lugar los armoriales heráldicos, que a través de referencias iconográficas y relaciones genealógicas otorgan una dimensión distinta a la leyenda. La heráldica, que hace su aparición en Occidente en la primera mitad del siglo XII, evoluciona en distintas fases de difusión y consolidación, hasta que a fines del siglo XVI incorpora blasones de fantasía que asigna a personajes como Adán, Noé, Julio César, Alejandro Magno, Cristo, la Virgen María, los ángeles, el rey Arturo y hasta el mismísimo Preste Juan.

El denominado *Libro de armería*, escrito por Diego Hernández de Mendoza entre 1487 y 1496, está considerado uno de los más completos y detallados dentro de la literatura heráldica de la Castilla del siglo XV y primera mitad del siglo XVI, y ha sido fuente de casi todos los tratados de armas posteriores, como el *Recogimiento de armas* de Garci Alonso de Torres o Alonso de Castilla (c. 1514-1515).¹² Se conservan numerosos manuscritos (casi medio centenar) que testimonian las tres redacciones del texto: las dos primeras, realizadas por Hernández de Mendoza, una con anterioridad a 1491 (versión A) y otra ampliada de c. 1497 (versión B), y una tercera versión a cargo de Juan Pérez de Vargas fechada entre 1520 y 1550.

El manuscrito 9/270 de la Real Academia de la Historia (c. 1550-1600),¹³ correspondiente a la versión B, y que perteneciera a Juan de España, rey de armas de Felipe II, recoge ambas obras de temática heráldica (el *Libro de armería* y, a partir del folio 131, el *Recogimiento de armas*). En él hallamos diversas referencias a los Reyes Magos, que nos parece oportuno rescatar aquí para

que enseñaba a interpretar las señales del cielo, configuradas como mensajes de la voluntad divina hacia los hombres (Buhler, 1990).

11. Habría que analizar qué papel le cupo en esto a Rustichello de Pisa, redactor del libro en tanto transcribe (ignoramos con cuánta fidelidad) el relato referido por Marco oralmente, ya que esta mención a los Reyes Magos parece más bien una glosa o interpolación incorporada a propósito de una referencia toponímica, y está más cercana a las inclusiones novelescas frecuentemente atribuidas a su pluma. Una versión similar ofrece el apócrifo *Evangelio árabe de la infancia* (VII, 1; VIII), pero es la Virgen quien les entrega un pañal del Niño, que luego los Magos echan al fuego. En la versión etiópica del *Protoevangelio* la Virgen les da un poco de pan.

12. Al respecto, véanse Gómez Redondo (2012: 494-504) y Ladero Quesada (2006).

13. *Nobiliario más copioso de Diego Hernández de Mendoza, comentado y añadido por Juan de España, rey de armas de Felipe II* (Ms. RAH 9/270 olim C-47, 426 folios).

vincularlas con el interés suscitado por la leyenda, que se perpetúa en un género muy exitoso en los siglos XV y XVI.

La primera de ellas tiene lugar en el capítulo concerniente a los blasones de reyes míticos y extranjeros. Menciona a los Reyes Magos a propósito de una referencia geográfica, ya que al tratar sobre las armas del Preste Juan lo ubica en la India, motivo suficiente para traer a colación la existencia de tres Indias, gobernadas oportunamente por los respectivos reyes, protagonistas en la adoración del Mesías (fols. 7v-8r). Así, Melchior era rey de Nubia y Arabia, en la primera India, y ofrendó el oro; Baltasar, que llevó el incienso, era rey de Gosolis y Esaua (o Godolis y Saba, en otros manuscritos), correspondiente a la segunda India; por último, Gaspar, soberano en Tarsis, Ynsúa y Grisola, en la tercera India, había obsequiado la mirra. Los tres fueron bautizados por el apóstol santo Tomás, luego nombrados obispos y finalmente muertos a causa de martirio. Dado que ninguno de ellos tuvo descendencia, los indianos procuraron elegir a alguien que los gobernase a todos pero que no tuviera nombre de rey ni de emperador sino que se llamase “Preste Juan, señor de las Yndias, como oy se llama, a quien siempre el fijo mayor suzediese como parece por el libro de la vida de los gloriosos reyes Magos” (fol. 8r).¹⁴



Hartman Schedel, *Liber Chronicarum*,
Nuremberg: A. Koberger, 1493, 90v-91r



Virgil Solis, *Wappenbüchen*,
Nürnberg, 1555, fol. 24

14. Se refiere seguramente a la *Historia trium regum* de Juan de Hildesheim, escrita entre 1364 y 1375, una suerte de historia novelada de los Reyes Magos, de enorme popularidad durante el siglo XIV y siguientes.

Mucho más interesantes son las referencias que siguen. En los folios 296v-297r alude a los escudos de armas de los Reyes Magos, enterrados en la catedral de Colonia. Es sabido que el blasón de dicha ciudad consiste en un escudo cortado, el jefe en gules con tres coronas en oro y campo de plata, según puede verse en grabados de la época, como el *Wappenbüchlein* de Virgilio Solis (Nuremberg, 1555) o el *Liber Chronicarum* de Hartman Schedel (Nuremberg: Anton Koberger, 1493), que ofrece una vista de la ciudad de Colonia.¹⁵

Sin embargo, el texto no describe el escudo ciudadano sino las armas correspondientes a cada uno de los Reyes Magos, en consonancia con la heráldica imaginaria, tan en boga en los siglos XV y XVI. En tanto reyes orientales,¹⁶ no podían faltarles insignias ni blasones, que se describen así:

El Rey Melchior esta en medio de los otros dos Reyes; traya por armas vn escudo azul y en el siete estrellas de oro de ocho puntas. Este santo Rey ofresció el Ecenso.

El Rey Gaspar esta a la mano derecha del Rey Melchior; traya por armas vn escudo de oro y en el vn hombre de sable vestido de gules con vn bonete de lo mesmo señalando con la mano derecha al primer canton, tiniendo en la ysquierda vna vanderá con la asta de gules. Este Santo Rey ofresció el oro.¹⁷

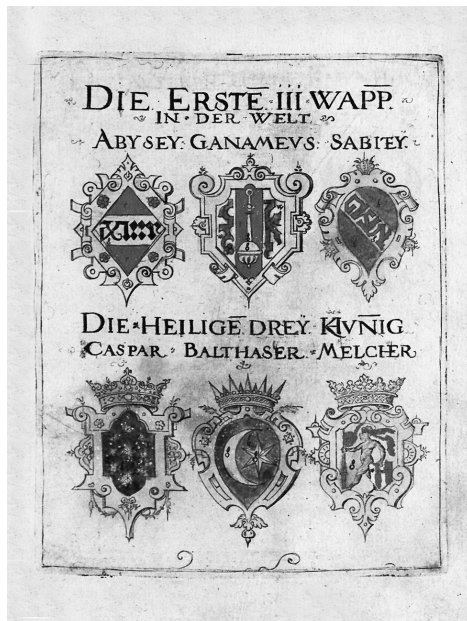
El Rey Baltazar esta a la mano ysquierda del Rey Melchior; traya por armas vn escudo azul con vn croysant de oro, y entre las dos puntas vna estrella de lo mesmo de ocho puntas. Este santo Rey ofresció la mirra. (fols. 296v-297r)

Lamentablemente, este manuscrito no posee ilustraciones de estos escudos (de hecho, los dibujos de este testimonio, en blanco y negro, son por lo general bastante toscos y en muchos casos, incompletos), con lo cual solo contamos con la descripción textual sin el apoyo iconográfico. Sin embargo, estas armas no concuerdan exactamente con las que presentan otros armoriales europeos, ni en los colores ni en las atribuciones, ya que pertenecen a distintos magos, como puede observarse en las figuras reproducidas a continuación, tomadas del repertorio de Solis (1555) y del *Armorial de Saint Gall* (c. 1480). A pesar de ello, todos coinciden en incorporar símbolos astrales recurrentes (estrellas, luna), lo cual demuestra que nuevamente aquí, en el campo de la heráldica, el motivo de la estrella tiene preponderancia (ahora desde lo iconográfico) en la historia blasonesca.

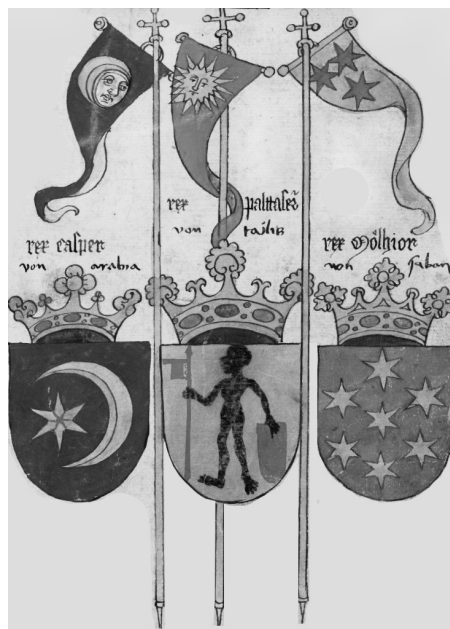
15. Cabe recordar que también la ciudad de Lima (Perú) hace honor a los Reyes Magos con su escudo en campo azul, tres coronas de oro puestas en triángulo y encima de ellas, una estrella de oro (símbolo de la estrella de Belén), cuyas puntas tocan las coronas. Francisco Pizarro instauró su fecha formal de fundación el 6 de enero de 1535 (si bien la real fue el 18 de enero) bajo el nombre de “Ciudad de los Reyes”. La epifanía era, además, una de las fechas favoritas para la coronación en distintos países europeos, en homenaje a la fiesta consagratoria de la realeza del Niño Jesús.

16. Si bien por su origen los Magos no son poseedores de realeza, a partir del Salmo 72, 10 y de Isaías 60, 6 la tradición popular los ha convertido en reyes, y los considera testigos de las naciones paganas (Europa, Asia y África).

17. Desde el Pseudo-Beda (siglo IX) se atribuía piel oscura (*fuscus*) a uno de los tres Magos, papel que le cupo al rey de Nubia o Etiopía, que a partir del siglo XV (con la explotación de esclavos de África llevada adelante por portugueses y venecianos) adquirió rasgos cada vez más africanos en las representaciones iconográficas y en las descripciones textuales. Al respecto, consultar la *Collectanea, sive Excerptiones Patrum, Patrologia Latina*, XCIV, col. 541 (Migne, 1844-1864).



Virgil Solis, *Wappenbüchlein*, Nürnberg, 1555, fol. 13



Hans Hagenberg, *Wappenbuch o Armorial de Saint-Gall*, St. Gallen, Stiftsbibliothek, Cod. Sang. 1084, Heidelberg, siglo XV, fol. 16

Una de las funciones más reconocidas de la literatura heráldica consiste en erigirse como una eficaz herramienta para la legitimación de un linaje. Este procedimiento se logra a través de una construcción discursiva que asocia los apellidos de determinadas familias con antiguos linajes nobiliarios que suelen provenir de crónicas regias y, en menor medida, de historias privadas de transmisión oral. En este último caso suelen tener lugar ciertas “ficciones linajísticas” (Heusch, 2011: 33), de las que no escapan los Magos.

El Ms. RAH 9/270 presenta dos ejemplos, que pertenecen a dos tipos distintos de valoración del linaje asociada a los Reyes Magos. El primero corresponde a los Astudillo:

Disen que vno deste linaje de Astudillo fue a visitar estos sanctos Reyes suso dichos Magos en la çiudad de Colonia, que a la sason estauan sepultados simplemente, y que el dicho pelegrino Astudillo hablo con los del cabildo y les dicho que sy ellos querian, que faria a su costa vna capilla de hierro rejada para que los pelegrinos que viniessen a bisitar estos santos cuerpos de los Reyes podiessen yr alrededor de su sepultura, con condiçion que no se pudiesen poner en la dicha reja otras armas sino las de su Rey y de su prouinçia y las suyas [...] Esta particularidad quise poner aqui por aber conçierto de armas, y por la memoria que en aquella capilla ay de las dichas armas de Astudillo (fol. 297r).

En este caso, el relicario de los Reyes Magos en la catedral de Colonia permite asociar a su veneración un apellido hispánico, al recordar un suceso que tiene como protagonista a un miembro de la familia Astudillo. Este episodio tiene su evidencia probatoria en la catedral de Burgos, donde una amplia lápida recuerda:

D.O.M. Aquí están sepultados los nobles señores Lesmes de Astudillo, hijo que fuera de Pedro de Astudillo, que a su costa hizo en la ciudad de Colonia en Alemania, la capilla, bultos y rejas, donde están sepultados los propios cuerpos de los gloriosos tres Reyes Magos, en la iglesia principal de dicha ciudad... (García Rámila, 1944: 307).¹⁸

El exitoso comerciante burgalés Pedro de Astudillo, instalado en Alemania, manifestó además su devoción a los Magos bautizando a tres de sus siete hijos con los nombres de Melchor, Gaspar y Baltasar (García Rámila, 1944: 307). En este caso, el vínculo con los Magos de Oriente no tiene que ver con la descendencia ni la línea de sangre sino con un acto de fervor religioso que trasciende las genealogías para universalizarse a través de un donativo “arquitectónico” que es toda una declaración de fe y que se emplaza en uno de los centros más importantes de peregrinación para la cristiandad europea, visibilizándose a través de las marcas heráldicas (su propio escudo de armas y el del rey de España). No hay aquí “fechos de armas” ni su escudo lleva insignias que aludan a los Reyes Magos en la ascendencia familiar. Sin embargo, estos personajes se instalan y perpetúan a través de este relato memorable (posiblemente transmitido de generación en generación) y de la propia identidad de los miembros de la familia (sus nombres de pila), como signo de

18. Esta anécdota consta en diversos textos que tratan sobre Burgos y su catedral, como el *Viage de España* de Antonio Ponz (Madrid: Joaquín Ibarra, 1783, vol. 12, p. 35) o el *Manual del viajero de la Catedral de Burgos* de R. Monje (Burgos: Imprenta de Arnaiz, 1843, p. 30).

devoción individual que busca reafirmar y hacer perdurable ese “linaje ficcional”. Bautizar a los hijos con los nombres de los Reyes equivale a “refundar” y/o a consolidar la relación con un linaje imposible, que paradójicamente se prolonga en la memoria colectiva a través de la onomástica y donación antedicha.

El segundo y último ejemplo alude a la descendencia de los Peña de Hoyos, a quienes también se los liga con los Magos de Oriente:

Estos de Peña dizen que vbieron origen de tres hermanos naturales de la Jndia, de donde fue rey vno de los tres Reyes que vinieron a adorar a Christo nuestro Redemptor en Belen, los quales tres hermanos eran de noble sangre, y trayan por armas vn campo de gules, tres estrellas de oro, los quales con zelo de serbir a Dios, acordaron de yr como fueron en romeria al Santo Sepulchro de Jerusalem. Y empos de lo aber visitado y andado todos los santos lugares, se fueron al monte Synay a visitar el cuerpo de Santa Catarina, y de ay se fueron a visitar los tres Reyes Magos, que a la sason estauan en Constantinopla, los quales tres cuerpos abia traydo alli Santa Helena de Jerusalem, la qual los vbo de los jndianos, en trueco del Apostol Sant Thomas (fol. 313r).

En este caso, tampoco existe una descendencia directa ni una historia probada que sustente el relato. El modo de enlazar a la familia Peña con los Reyes Magos es similar al utilizado en la sección del Preste Juan (es decir, la India como territorio geográfico favorito para la apropiación del tópico epifánico). Por medio de alusiones oblicuas se va manipulando la historia: la única “presencia” de los Reyes Magos reside en la visita que hacen los tres hermanos Peña a su sepulcro en Constantinopla y, sobre todo, en las tres estrellas de oro presentes en el blasón de armas. Nuevamente, los Reyes Magos no se incorporan al linaje a través de relaciones genealógicas (bastante improbables, por cierto) sino gracias a un relato de tipo legendario que descansa en el hábil entramado léxico, capaz de desplazar la identidad verdadera de los Peña hacia un universo discursivo en el que se resaltan las palabras-clave de esta historia (India, tres Reyes, Belén, estrella, Santa Elena, Santo Tomás) cuya sola mención basta para rememorar la historia y fijarla en la memoria de los receptores.

Este tipo de relato se distingue de otros similares que, contrariamente, buscan explicar el parentesco de ciertas familias europeas con los Reyes Magos, como los Baux provenzales, que llevaban en su blasón una estrella de plata sobre campo rojo en recuerdo de su descendiente Baltasar, quien perseguido por su fe llega hasta Provenza, donde acabará fundando una familia (Cardini, 2001: 117). En los textos castellanos, por el contrario, prevalece una especie pretensión historicista que privilegia lo verosímil frente a linajes remotos de dudosa comprobación, contrariamente a lo que ocurre en otros países europeos, como Francia, donde este tipo de descendencia se acepta sin demasiados cuestionamientos.

Al respecto, es curioso que otro armorial famoso, las *Batallas y Quinquagenas* de Gonzalo Fernández de Heredia (1556) aluda con suspicacia y escepticismo a dos familias españolas que declaran descender de los Reyes Magos: los Balzo y los Saravia. En el primer caso, se trata de Isabel del Balzo (1465-1533), esposa de Fadrique de Aragón, rey de Nápoles y madre del duque de Calabria Fernando de Aragón (1488-1550), en realidad una castellanización del apellido Baux, ya citado, corroborado por el escudo de armas familiar. Se pregunta uno de los personajes cómo

podría probarse semejante linaje, a lo que otro le responde con ironía: “Yo no lo sé, si no es por parte de aquel primero pariente de qujen proceden todos los humanos pasados y presentes (y por venir procederán)” (Avalle Arce, 1989: 139).

El segundo ejemplo se refiere al linaje de los Saravia, también descendientes de los Magos, “que no se han de dezir de Sarauia sino de Sabayda” (en alusión a Saba, de donde era originario uno de los Reyes). En este caso, también se duda acerca de la dificultad para probar tal parentesco (“maravíllome de los que tales cosas escriuen”). Finalmente, expone su opinión, carente de indulgencia: “Yo por burla tengo tal blasón, pero al presçio que estos libros de armas lo dan os lo doy, porque no digan que yo les quito esa estirpe real” (Avalle Arce, 1989: 221).

La diversidad de textos que recogen la leyenda de los Reyes Magos ameritaría un trabajo de mayor aliento, capaz de reunir nuevas citas y géneros distintos a los tratados aquí, para seguir la historia en la línea del tiempo y observar sus cambios y funciones. Esperemos que este trabajo haya sido un comienzo, en cuyo caso, como decía el poeta medieval, “faré punto a mi librete mas non lo çerraré”.

Bibliografía

- Avalle Arce, Juan Bautista, 1989. Gonzalo Fernández de Oviedo: *Batallas y Quinquagenas*, Salamanca: Ediciones de la Diputación de Salamanca.
- Buhler, Stephen M., 1990. “Marsilio Ficino’s *De stella magorum* and Renaissance Views of the Magi”, en *Renaissance Quarterly*, 43: 2, pp. 348-371.
- Calcraft, R. P. (ed.), 1984. Francisco Guerrero: *El Viage de Hierusalem (Seville, 1592)*, Exeter: University of Exeter.
- Cardini, Franco, 2001. *Los Reyes Magos. Historia y leyenda*, Barcelona: Península.
- Galé, Enrique (ed.), 2008. Pedro Manuel Jiménez de Urrea: *Peregrinación de las tres Casas Sanctas de Jherusalem, Roma y Santiago*, Zaragoza: Institución “Fernando el Católico”, 2 vols.
- García Marín, Pedro (ed.), 2001. *Paisajes de la Tierra Prometida. El viaje a Jerusalem de Don Fadrique Enríquez de Ribera*, Madrid: Miraguano.
- García Rámila, Ismael, 1944. “Dos claros linajes burgaleses: Astudillos y Acuñas”, en *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Burgos*, 86, pp. 305-323.
- Gil, Juan (ed.), 1987. *El libro de Marco Polo anotado por Cristóbal Colón*, Madrid: Alianza Universidad.
- Gómez Redondo, Fernando, 2012. *Historia de la prosa de los Reyes Católicos: el umbral del Renacimiento*, Madrid: Cátedra.
- Gräesse, Theodor (ed.), 1850. Jacobi A Voragine: *Legenda aurea: vulgo historia Lombardica dicta ab optimorum librorum fidem*, Lipsiae: Librariae Arnoldianae.
- Herrera, María Teresa (ed.), 1993. *Historia de los Reyes Magos. Manuscrito 2037 de la Biblioteca de la Universidad de Salamanca*, Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Heusch, Carlos, 2011. “La pluma al servicio del linaje”, en *e-Spania* [en línea], 11 | junio 2011. URL: <http://e-spania.revues.org/20313>.

- Jones, Joseph (ed.), 1998. "Anónimo: Viaje de Tierra Santa (Ms. 10883 BNM, c. 1520)", en *Viajeros españoles a Tierra Santa (siglos XVI y XVII)*, Madrid: Miraguano / Polifemo.
- Lacarra, María Jesús; María del Carmen Lacarra Ducay y Alberto Montaner (eds.), 1999. *Libro del conocimiento de todos los reynos e tierras e sennorios que son por el mundo et de las señales et armas que han*. Edición facsimilar del manuscrito Z (Munich, Bayerische Staatbibliothek, Cod. hisp. 150), Zaragoza: Institución "Fernando el Católico" (CSIC).
- Ladero Quesada, Miguel Ángel, 2006. "Los orígenes y la geografía política de Europa vistos hacia 1500 por los 'reyes de armas' castellanos", en *Estudios de Genealogía, heráldica y nobiliario. Anejo de En la España Medieval*, 1, pp. 131-156.
- Migne, Jacques-Paul (ed.), 1844-1864. "Pedro Coméstor, *Historia Scholastica*", en *Patrologia Latina*, 198, col. 1542, Paris.
- Pastoureau, Michel, 2006. *Una historia simbólica de la Edad Media occidental*, Buenos Aires: Katz.
- Pérez Priego, Miguel Ángel (ed.), 2008. Pero Tafur: *Andanças e viajes*, Sevilla: Fundación José Manuel Lara.
- 2009. *Teatro medieval*, Madrid: Cátedra.
- Rodríguez Temperley, María Mercedes (ed.), 2005. Juan de Mandevilla: *Libro de las maravillas del mundo (Ms. Esc. M-III-7)*. Edición crítica, estudio preliminar y notas, Buenos Aires: Secrit (Serie Ediciones Críticas, 3).
- Santos Otero, Aurelio de (ed.), 2006. *Los Evangelios Apócrifos*, edición bilingüe, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- Tena Tena, Pedro (ed.), 2003. Bernardo de Breidenbach: *Viaje de la Tierra Santa*, Zaragoza: Institución "Fernando el Católico".
- Valverde Ogallar, Pedro Blas, 2002. *Manuscritos y heráldica en el tránsito a la modernidad. El Libro de armería de Diego Hernández de Mendoza*, Tesis Doctoral. Universidad Complutense de Madrid, Depto. de Historia Moderna.